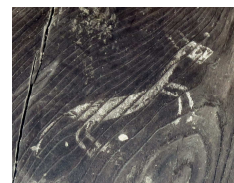


**Testo:** Alumnado 4º ESO de Llingua Asturiana del I.E.S. Peñamayor. Jenifer Conde Temprana; Adrián Díaz Toyos; Aroa González Mori; Antonio Martínez García; Alex Montes Rodríguez; Alejandro Palacio Sierra; David Pandiella Teresa; y Lucía Suárez Díaz. **Coord.** Jimena García Herrero. **Fotografía:** Elena Vares González. **Bibliografía:** Torga Llamado, S. (2008) *Notas sobre el Municipio de Nava: sus gentes, historia y costumbres*; Cueli Canto, D. (2014). *Llavaderos: Censu del Conceyu Nava*; P. de Asturias. (2015) *Inventario del Patrimonio arquitectónico de Nava*.

aún pueden verse en las columnas del atrio. La capilla y todas sus pertenencias fue quemada un atardecer del año 36 bajo el lema: *para desaparecer las abejas hay que quemar las colmenas*. La reconstruyeron totalmente los vecinos en el año 41. Está formada por atrio, nave y cabecera. El atrio está protegido en su lado norte por un lienzo de muro y el resto por 4 columnas de piedra granítica. Llama la atención el suelo, cubierto de cantos rodados aprisionados y entre ellos fragmentos rojos y negros que forman una estrella y varias figuras geométricas; fuera, junto a la puerta de entrada, se encuentra una pequeña y llamativa pila de agua bendita.



Volvemos para callejear un poco por el pueblo. En Piloñeta hay varios **hórreos** que merece la pena pararse a ver, así como **las paneras, los corredores, el potro y las vistas** impresionantes de Peñamayor. A fines de los años 60, había en Nava 236 horros la mayoría de más de 150 años. Aquí en Piloñeta, a la derecha de la calle principal, hay una panera en la que podemos ver algunos **motivos iconográficos:** roseta solar con cruz en el centro, cruz e inscripción: IHXMM JOSE ESTA PANERA LA ISO FELIPE ANTONIO LA [] AÑO D 1775.



Asimismo podemos encontrar otros motivos como caballos y pájaros, solo hay que entretenerse un poco en buscarlos. La mayor parte la simbología que podemos ver en los hórreos y paneras servía para cuidar la cosecha y está vinculada a los ciclos de la vida.

De todos los molinos que había en los alrededores, cerca de 17, solo queda uno en pie en buen estado, **el molino de Pra**. Si hay tiempo, merece la pena acercarse a él. Hay que bajar la carretera a la izquierda, justo desde el punto en el que llegamos a Piloñeta. Allí comienza la Ruta de los Molinos. Piloñeta tiene un bar-restaurante en la carretera, hay que pasar por delante de él para seguir la ruta hacia **Grátilla**. Ahora el camino es por carretera asfaltada. Poco antes de llegar a Grátilla, por un camino a la izquierda nos acercamos a la **Fuente Moneyu**, para beber de sus aguas. Frente a ella, el



lavadero, que como el de Piloñeta está cerrado hasta la cubierta por dos laterales. Grátilla también es un pueblo rico en **hórreos**, por lo que conviene deambular un poco por él y desviarse algo de la Ruta, antes de ponernos en camino, siguiendo la carretera,



hacia Basoréu. **Basoréu** tiene algo muy especial, el lavadero de **Fuente la Teya**, que está metido dentro de una cueva, por lo que tiene cierre natural. Precioso. Para llegar hasta él hay que meterse por un camino muy empinado a la derecha de la

carretera en la entrada del pueblo, cerca del bar. Es de una sola balsa con fuente y lavadero. Data de la primera mitad del s. XX, aunque se restauró en 1998.

Nos dirigimos hacia La Cogolla pasando por **Cezosu**, pueblo donde se encuentra la **cueva de Tresarcu**, que sirvió de refugio cuando la Guerra Civil. Al llegar a **La Cogolla**, nos encontramos enseguida con el **Palacio**. Ubicado a un kilómetro de Nava, tiene una sola planta de base cuadrada, con la torre situada en la parte izquierda y el escudo de armas entre dos balcones. La construcción original de la torre la realizó en el siglo XVI Domingo Rodrigo Álvarez de las Asturias como derivación del



palacio de la Ferrería, el resto de la construcción es del siglo XVII. La fachada norte se reconstruyó en su totalidad en el XIX y la sur es la que muestra una arquitectura más popular. Dentro de la vivienda se encuentra la capilla privada fundada en el año 1703, en ella se conservaban dos columnas y 4 capiteles de la antigua iglesia de San Bartolomé de Nava, pero fue destruida cuando la Guerra Civil. El palacio está rodeado de prados y de un jardín que debió de ser esplendoroso. A la propiedad la rodea un muro con varias entradas, algunas con torres semicirculares. Ya se encontraba en un estado lamentable, cuando en el año 2016 un incendio quemó el forjado, la cubierta y la escalera causando graves daños a su estructura. En el 2018 quedó incluido en el IPCA. Actualmente el palacio está en estado de abandono. No se puede visitar.

Desde aquí volvemos al lugar de partida de la Ruta, siguiendo por la carretera Na-1 tomamos el primer camino a la izquierda, este nos llevará a un sendero que enlaza con el que viene de las Piscinas. Y así llegamos al final de esta copiosa e interesante Ruta de los Escolinos.

**Los escolares que han realizado esta guía les desean que disfruten de esta ruta.**

## RUTA DE LOS ESCOLINOS ALGO MÁS QUE UNA RUTA



UN RECORRIDO POR LA ARQUITECTURA TRADICIONAL ASTURIANA, EN UNA ENTORNO PLAGADO DE BELLEZA, BAJO LA ATENTA MIRADA DEL MONTE DE PEÑAMAYOR

Con el apoyo de:



## Inicio

Esta ruta fue concebida y realizada por primera vez en junio de 2007 con el alumnado del IES Peñamayor con motivo de un proyecto de educación medioambiental. Desde entonces, de forma periódica es realizada como actividad educativa complementaria para poner en valor no solamente la actividad física saludable, sino también el patrimonio etnográfico y paisajístico del entorno del Instituto Peñamayor de Nava.

Luis M. Gutiérrez Orellana. Dir. IES Peñamayor

## El Camino



Comenzamos la Ruta de los Escolinos desde el aparcamiento del Polideportivo de Nava por un camino que sale a la derecha de las **Piscinas**. Tras recorrer algunos metros, giramos a la izquierda, hacia **La Polenava**, antigua Puebla de Nava y lugar de origen del concejo, pues aquí está el sitio mencionado en la documentación medieval *Castillo de*

*Sales* (yacimiento arqueológico), donde el rey Alfonso X hizo entrega a los vecinos de la Carta Puebla (1270), a la que dota con el Fuero de Benavente y con el privilegio de un mercado semanal.

La **Ermita del Ángel de la Guarda** se encuentra en una pradera a la sombra del tejo, al otro lado de la carretera nacional (N-634), por lo que tendremos que cruzarla. Se desconoce la fecha de su construcción. Antiguamente



el día de la fiesta se celebraba una procesión que iba hasta Vegalloba, y en todo este trayecto se esparcían flores. La capilla está restaurada porque durante la Guerra Civil fue expoliada y quemada, aunque mantiene las formas y volumetría inicial. La imagen del Santo, obra del artista naveto José Canteli, fue pagada por los vecinos y es una réplica de la anterior que desapareció después de que algún vecino la ocultara durante la Guerra Civil.



Desde aquí cruzamos de nuevo la N-634 y volvemos al camino que nos va a llevar a **Buyeres**, donde ya podemos ver los primeros ejemplos de arquitectura tradicional asturiana: caseyás, hórreos, paneras y corredores, algunos

con ricos adornos labrados en la madera. Buyeres fue coto señorial de Rodrigo Álvarez de las Asturias, miembro de la Casa de Nava y tutor de Enrique II de Castilla. En el año 1342 el coto pasó a la jurisdicción del Monasterio de S. Vicente de Oviedo y en el s. XVI, por redención de los vecinos, fue concejo libre. Desde el centro del pueblo a la derecha puede divisarse, situada en un pequeño alto, la **Casa solariega de los Condes de Nava**.



Merece la pena desviarse de la Ruta y tomar un camino que sale a la izquierda para acercarse a la **Fuente de la Villa** situada cerca de las casas de El Barro. Para llegar a ella pasamos por delante de la casa del escultor Guillermo Lourido,

por lo que podemos admirar alguna de las esculturas que tiene en el exterior. El lavadero, arreglado hace poco, no tiene cierre y está dividido en dos partes, una para bebedero de animales y la otra para lavadero. Antiguamente se usaba como fuente. Antes de seguir la Ruta, y si hay tiempo, se puede visitar la **Ermita de la Magdalena**, a las afueras de Buyeres en dirección a Ceceda.

Nos dirigimos ahora desde Buyeres hacia **Huentesanta**, observando los castaños y pomaradas que



bordean el camino, hasta cruzar la carretera Na-1. Seguimos de frente y pasamos junto a la casona de La Rotella que quedará a nuestra izquierda. Al llegar a Huentesanta aprovechamos para beber en su fuente de aguas medicinales, situada al lado de la embotelladora y del río.

Conocida por la calidad de su agua, hace años mucha gente la recogía para su consumo, pues estaba indicada para la anemia, enfermedades de la piel, del hígado, catarros... Antes de la actual embotelladora hubo un **Balneario** con siglos de historia, ya que las instalaciones que se levantaron a mediados del siglo XIX, se asentaron sobre otra fábrica romana. Este antiguo balneario fue diseñado por Andrés Coello en 1845 y financiado por el Hospicio Provincial de Oviedo. En 1851 pasó a manos de Francisco Alonso Casariego. En su origen tenía los baños en la planta baja y los servicios de alojamiento en el piso superior. Alrededor de él crecieron buen número de comercios y hospedajes. Durante la guerra fue parcialmente destruido y convertido en hospital de campaña. El interior del edificio se transformó totalmente para adaptarlo al uso industrial como embotelladora de agua mineral en 1968, en él se conserva la bañera de mármol macizo que se construyó para la reina Isabel II; del exterior queda el trazado de las fachadas, aunque con una cubierta metálica y unas naves añadidas que causan un impacto muy negativo en la zona. En este punto comienza la Ruta de Las Foces del río Pendón.

Nosotros vamos hacia la derecha, a la vera del río. Allí todavía quedan los restos del antiguo lavadero de **Fuente la Vegona** y prendidas en el aire las voces de las disputas entre los vecinos de Buyeres y Ovín por los derechos de este lavadero.



Seguimos por el sendero y cruzamos el puente que dicen "romano", donde a la izquierda hay una poza para baños, hasta alcanzar, atravesando una portilla de hierro, los predios del **Palacio de la Ferrería**. El palacio, de estilo renacentista-barroco, fue fundado por los Álvarez de las Asturias en el siglo XIV, aunque sufrió varias restauraciones. Debe su nombre a una antigua ferrería o forja y puede que fuera una explotación familiar agraria. Las disposiciones palaciegas, cinco pisos (el último del siglo XVI), se construyeron alrededor de una torre gótica de planta rectangular. Sobre el balcón asoma el escudo de armas. La



estructura de las fachadas sur y oeste se adaptan a la topografía del terreno, por lo que es recomendable acercarse al río para verlas, donde también hay algunas pozas para bañarse. Unida a la fachada oeste por el lateral norte está la capilla con espadaña de un solo hueco. Actualmente no vive nadie en el palacio y se nota su deterioro. Esta reconocido como Monumento Histórico-Artístico (1982) y Bien de Interés Cultural (1993).



Regresamos a nuestro camino y tras dejar a la izquierda el **molino**, nos adentramos en el bosque de **El Rebollalón**, donde disfrutaremos de castaños, robles y acebos, del olor del helecho y del musgo, del silencio

roto por el cantar del raitán, del carbonero o del mirlo, y quién sabe si observados por el busgoso o por algún cuélebre perdidos en el tiempo. Al salir del bosque, nos encontramos con **Piloñeta**, uno de los pueblos con más ejemplos de arquitectura tradicional. Al entrar, a la izquierda, se encuentran entre las casas el **lavadero** y la **fuente**. El lavadero está dividido en dos balsas y cerrado hasta la cubierta por dos de sus laterales, en los otros tiene un muro bajo. Al lado se encuentra



fuente, que no es muy bonita pero que mantiene cierto encanto prístino y el apreciable sabor de sus aguas. Por la carretera que sale a la derecha, nos acercamos a la **Ermita de San Antonio de Padua**, sola, en

un alto, junto a castaños centenarios y a un tejo. Es la única capilla del concejo levantada por los vecinos. Data del año 1696, aunque la sacristía se hizo cien años después. Cuenta la tradición oral que la construyeron 13 vecinos del pueblo y que los de la Secá no quisieron ayudar, por lo que recibieron del cielo una sequía enorme que provocó gran escasez de cosechas, dándole así el toponimo a este barrio.

En el cabildo, a fines del XIX se abrió una escuela para los niños de los alrededores y como pasaban mucho frío la cerraron con una cristalera, señales de esta

